

# «Para mí, la edad de oro del ser humano es cuando pintaba en las cuevas de Altamira»

## El hombre de Flores y Pau, el catalán



Un pequeño cráneo de *homo floresiensis* comparado con el de un *homo sapiens* actual

NATIONAL GEOGRAPHIC

Reconocido internacionalmente por sus excavaciones en Atapuerca, también ha conseguido que la paleoantropología sea una ciencia con éxito social y editorial en nuestro país. Gran parte de sus libros se han convertido en *best-sellers* y ahí están títulos tan conocidos como *La especie elegida*, *El enigma de la esfinge* o *Amalur*. Aprovechamos la publicación de su último trabajo, *El mundo de Atapuerca*, y el hecho de que hace diez años que se descubrió el *homo antecessor* en los yacimientos de la sierra burgalesa para hablar con él en el Centro de Evolución y Comportamiento Humanos que dirige.

– Un nuevo libro en el mercado, y esta vez con un formato novelesco. ¿Se ha planteado alguna vez escribir una novela en plan *El clan del oso cavernario*?

– Lo cierto es que sí, pero sería una novela especial, nunca haría una como la de Jean Auel, porque es básicamente un libro en el que los personajes tienen una psicología moderna, es decir, es un Falcon Crest de la prehistoria, y eso no tiene nada que ver con el espíritu de esa época. Si algún día me animo, será algo distinto, será un relato épico, con personajes que no sean realistas, algo nebuloso, más fantástico, que refleje la psicología y la mentalidad de la gente que vivía en la prehistoria, que tenía unas creencias y una relación con la naturaleza diferente. Creían en una geografía sagrada plagada de mitos, así que tendría que ser algo muy diferente. Algo raro, pero bonito, que exprese la sensibilidad que tenían esos hombres.

– En muchos de sus libros habla del pensamiento simbólico del hombre primitivo, ¿pero hasta qué punto somos capaces de adentrarnos en su psicología?

– De los hombres prehistóricos conocemos su economía, su tecnología y su anatomía. Es evidente que su psicología es mucho más difícil de conocer, pero tenemos sus manifestaciones artísticas, tenemos sus pinturas, sus enterramientos y rituales, y los podemos comparar con pueblos modernos que son de ese estilo. Lo que sabemos es que tenían una relación con su medio similar a la que tenemos nosotros con nuestro medio urbano. Un esquimal actual es incapaz de leer un mensaje urbano, porque

sus referencias no tienen nada que ver con las nuestras. Para nosotros una calle está llena de referencias: una cruz verde representa una farmacia, están los semáforos, las tiendas... Para un hombre que vive en la naturaleza, esta está llena de símbolos.

– Pero para leer un paisaje no hace falta tener un cerebro simbólico, porque un animal también puede hacerlo.

– Es cierto, pero la diferencia tanto para los hombres prehistóricos como para nosotros es que esas referencias tienen un significado. La cruz verde es siempre una farmacia y para los hombres prehistóricos, por ejemplo, la roca que tiene una forma aborregada puede representar el carnero mítico que participa en una historia determinada. Es decir, los hombres de la prehistoria recurren a claves simbólicas, al igual que nosotros recurrimos a las nuestras.

– Hay autores que consideran que sólo el *homo sapiens* tiene pensamiento simbólico, sin embargo en sus investigaciones retrasa la aparición de ese pensamiento a otras especies de homo.



J. DE MIGUEL

«Los prehistóricos tenían unas creencias y una relación con la naturaleza diferentes, ya que creían en una geografía sagrada plagada de mitos»

– Esa es la gran discusión científica. Este verano hemos publicado un artículo Ignacio Martínez y yo, en el que decimos que los neandertales también tenían ese tipo de pensamiento simbólico. Antes de que aparezcan las pinturas y los objetos de adorno lo cierto es que no hay nada. De todos modos el arte ocupa una región muy concreta, y no por eso vamos a pensar que los demás humanos no tenían pensamientos simbólicos. Nosotros creemos que si tenían ese pensamiento, aunque lo que está claro es que en nuestra especie hay una explosión evidente, al menos en las manifestaciones de ese pensamiento.

– ¿La acumulación de esqueletos en la Sima de los Huesos de Atapuerca, podría ser otra forma de expresar el simbolismo?



«Históricamente tendemos a considerarnos nosotros mismos como algo al margen de la biología, muy diferentes a otras especies como los neandertales»

– Esa es nuestra teoría. Hay una acumulación de cadáveres deliberada y el lugar donde los acumulan es un sitio elegido ex profeso. No hay ninguna razón prác-

«No está claro que los chimpancés tengan pensamiento simbólico, aunque sí tienen algunas capacidades lingüísticas y simbólicas»

– Digamos que el pensamiento simbólico y una de sus expresiones principales, que es la capacidad para expresarse por medio del lenguaje, requiere la existencia del subconsciente. Es decir, que el ser sea consciente de su propia existencia, y eso implica saber que en un momento dado naces y que en otro te vas a morir. También implica ser consciente de que hay

otros individuos que tienen mente y eso se llama la teoría de la mente, que nos permite «leer» la mente de los demás y anticiparse a sus actos. Es como un juego. Es probable que el pensamiento simbólico se origine como un elemento más dentro de las relaciones sociales, porque es una capacidad extremadamente útil en el medio social. El origen puede estar en esa ventaja que supone para el individuo que está en un medio social y es capaz de interpretar el comportamiento de los demás e incluso puede manipular la mente de otros y engañar, porque los animales no engañan deliberadamente.

– Llegaría hasta los 400.000 años, y por eso es una teoría que encuentra mucha resistencia. Nosotros la apoyamos en otras variables, como una encefalización muy elevada.

– Si otras especies no relacionan objetos con símbolos ¿por qué surge en nuestra especie?, ¿para qué nos sirve a los humanos?

– Digamos que el pensamiento simbólico y una de sus expresiones principales, que es la capacidad para expresarse por medio del lenguaje, requiere la existencia del subconsciente. Es decir, que el ser sea consciente de su propia existencia, y eso implica saber que en un momento dado naces y que en otro te vas a morir. También implica ser consciente de que hay

«La evolución se produce cuando la mayor parte de los que nacen no llegan a reproducirse y ahora no permitimos que eso ocurra»

«Homo georgicus y ergaster serían los primeros humanos en el sentido más convencional del término, es decir, una especie que si la viéramos la reconoceríamos como humana»

¿podrían tener como antepasado común al *homo antecessor* descubierto en Atapuerca?

– Es el mejor candidato, él o algo muy parecido. En paleontología nos hemos vuelto más cautos a la hora de crear filogenias. Sabemos que hemos tenido un antepasado muy similar al *homo antecessor*, que haya sido ese u otro muy similar es lo que iremos viendo, pero lo evidente es que hemos tenido un antepasado de ese estilo.

– A pesar de la precaución, ¿se puede hacer una genealogía a grandes rasgos de los humanos?

– Hasta hace poco tiempo se consideraba que el primer homo es *homo habilis*, pero realmente es un australopiteco. *Homo georgicus* y *ergaster* serían los primeros humanos en el sentido más convencional del término, es decir, una especie que si la viéramos la reconoceríamos como humana. En la evolución humana tenemos, a grandes rasgos, los humanos, los australopitecos y unos homínidos más antiguos, que dan muchos problemas porque son tan primitivos que no es fácil saber si son antepasados nuestros o de los chimpancés o de los gorilas. La genealogía se conoce bastante bien, lo que queda por saber es cómo vivían, cómo pensaban y cómo era su biología social.

– Ahí volvemos a su futura novela sobre la prehistoria.

– Seguro que será sobre la época de Altamira, porque para mí esa es la edad de oro del ser humano, ya que nos encontramos con unos seres humanos muy inteligentes, muy creativos y seguro que tenían una literatura oral, una música y una poesía estupendas. Sabemos que se adornaban, confeccionaban vestidos muy buenos y eran unos homínidos muy altos, muy guapos y fuertes que se veían como la cúspide del sistema, y que vivían muy integrados en la naturaleza.

## Atapuerca es mucho más que un yacimiento

El mes de diciembre apareció el último libro, hasta la fecha, de Juan Luis Arsuaga. Con la colaboración del biólogo Alfonso Esquivel, la geógrafa Milagros Algaba y las ilustraciones de Fernando Fueyo, *El mundo de Atapuerca* es una especie de guía de los yacimientos, pero también del entorno geográfico e histórico que rodea a la sierra. El libro sumerge al lector en un paseo por Ibeas de Juarros, Ages, la Gran Dolina o Piedrahita. Acompañado, no sólo por nuestros antepasados del Pleistoceno, sino también por las lechuzas, los lobos y el río Arlanzón. Una lectura muy agradable, pero que sorprenderá a todos los que vayan buscando un nuevo ensayo sobre las excavaciones de Atapuerca.

El autor explica que el libro nació en su mente bajo el título *La guía Arsuaga de Atapuerca. Para que Arsuaga se entere de Atapuerca*. Es así, porque a pesar de los muchos años que se lleva yendo a los yacimientos, muchas de las cosas que no están relacionadas estrictamente con las excavaciones pasan desapercibidas, cuando realmente lo que hay allí es una sierra, que es lo que está a la vista, «y lo otro hay que cortarlo para descubrir el pasado». Lo que está por fuera, lo que se ve, lo que es Patrimonio de la Humanidad muchas veces queda oculto debajo de los libros sobre antropología.

– Arsuaga llegó a escribir una primera guía, mucho más de ensayo, sin rasgos de la novelización que hay en este libro. Su publicación no pasó de ser un conjunto de folios grapados. Por suerte, habló con el editor de Plaza Janés y le convenció para hacerlo público. Ahí comenzó la que quizás es la parte más impresionante del libro, la colaboración con el ilustrador Fernando Fueyo, experto en dibujos de naturaleza, que ha publicado en revistas como *Quercus*, *Natura* o *Muy Interesante*. Según Arsuaga, Fueyo se da cuenta de que los biólogos no saben ver el campo, porque «sólo se ven los yacimientos, las plantas o los taxones pero no se ven los colores, la luz, los nidos o los cambios». Gracias a los dibujos del libro, el catedrático considera que ahora los investigadores de Atapuerca han abierto los ojos a la naturaleza. Una vez que convencieron al ilustrador, se patearon la zona con él, buscando la historia más reciente y descubriendo un paisaje al que antes le habían prestado una atención secundaria.

El autor asegura que de todos los libros que ha escrito de este se podría hacer un «cómo se hizo», porque les llevó a viajar por la sierra durante varios meses, acumulando muchísima información, que luego se ha plasmado en las páginas de manera realmente didáctica.



AUTORA JUAN LUIS ARSUAGA COLABORADORES MILAGROS ALGABA ALFONSO ESQUIVEL ILUSTRADOR FERNANDO FUEYO EDITORIAL PLAZA JANÉS BARCELONA, 2004 281 PÁGINAS ISBN 84-01-37895-8